

# ACERCA DEL VIENTO Y SU REPRESENTACIONES ICONOGRAFICAS *EN LA COSMOGRAFÍA* TEMPRANO MODERNA.

*escrito de* Carolina Martínez Behr.



*... à present les Nochiers, & ceux qui font la description  
des côtes de la mer, pour plus commodement naviger, ont  
inventé beaucoup plus de vents.*

GEMMA FRISIUS, *La Cosmographie de Pierre  
Apian, 1544*

*Una de las consecuencias más visibles de los llamados  
grandes viajes de descubrimiento a fines del siglo XV fue  
la ampliación del mundo conocido y, con ella, el desafío de  
incorporar los territorios, flora, fauna y poblacio-*

poblaciones descubiertas a una historia y geografía del mundo que necesariamente debía ser revisada. La cartografía adquirió entonces un lugar preeminente, pues a partir del Renacimiento se convirtió en un eficaz dispositivo para integrar el caudal de información recibida al tiempo que presentó en variados formatos y dispositivos visuales una imagen renovada del *Orbis Terrarum* (Unger, 2010: 175).

Mucho debía el arte cartográfico a la incorporación de técnicas propias de la confección de portulanos y de las cartas marinas desarrolladas por los portugueses, producto de experiencias de navegación concretas por las costas africanas previas al gran salto que implicó la expansión ultramarina (Buisseret, 2003: 73). Aunque en realidad fue la posibilidad de representar las tierras descubiertas y aquellas por descubrir en un eje de coordenadas tal como el proporcionado por la “redescubierta” grilla ptolemaica la que, sin duda, habilitó una concepción del espacio única y rápidamente hegemónica en Europa (Padrón, 2004: 71). En efecto, entre los siglos XVI y XVII la práctica del viaje, en tanto experiencia moderna, se sustentó en representaciones, formas de comprender el mundo y teorías cosmográficas heredadas de la Antigüedad que, al calor del proceso de expansión oceánica, terminaron por dar sustento a formas inéditas de comprender y representar el mundo (Grafton, 1995). El saber clásico, referencia ineludible en las descripciones del nuevo mundo pero a la vez acusado de haber provisto un saber incompleto del globo, resultó en este sentido un artefacto propicio para traducir en términos compartidos geografías lejanas e ignotas.

La amalgama de antiguos y nuevos saberes tuvo su expresión más acabada en el género cosmográfico, verdadera moda editorial que comenzaría con la publicación de la *Cosmographia* de Sebastián Münster en 1544 y se extendería en la pluma de distintos autores, formatos y ediciones hasta fines de ese mismo siglo. Podía localizarse en este tipo de obras la *Gigantum Regio* (Münster, Apiano, Frisius) o las *Tierras de Giganton* (Le Testu) que, emplazadas por los cosmógrafos en la actual Patagonia, auguraban el encuentro con nuevos tipos de alteridad. Las impresiones sobre estos extraños seres plasmadas en los relatos de Vesputio, Pigafetta y otros navegantes a estas tierras, sin embargo, aún se encontraban estrechamente vinculadas a los esciápodos retratados por Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (s. I d.C.) (Duvernay-Bolens, 1988: 163) o los cinocéfalos de la isla de Andamán descrita por Marco Polo en su *Livre des Merveilles* (1299). En efecto, no fue sino hasta avanzado el siglo XVII que los textos antiguos cedieron autoridad al campo de la experiencia.

En materia de vientos y, más particularmente, en lo que concierne a sus representaciones en la cartografía temprano-moderna, valen las reflexiones del cosmógrafo flamenco Gemma Frisius (1508-1555) quien, en la versión enmendada de la *Cosmografía* de Pedro Apiano (1544), advertía sobre la necesidad que experimentaban navegantes y cosmógrafos modernos de “inventar nuevos vientos”<sup>1</sup>. Sucedió que a comienzos del siglo XVI los cuatro vientos heredados de la Antigüedad clásica (Bóreas, Euros, Notos y Céfiro), utilizados hasta entonces para indicar los cuatro puntos cardinales y enmarcar de esta forma toda representación cartográfica, resultaron una guía insuficiente para dar cuenta de las nuevas rutas de navegación emprendidas. A diferencia de los antiguos,

<sup>1</sup> En 1544 el discípulo Apiano y gran responsable del auge del género, introdujo sus propias observaciones y nuevo material cartográfico a modo de adenda del *Cosmographicus Liber* (1529).

señalaba Frisius, en la búsqueda de mayor precisión en el trazo de un rumbo certero el horizonte pasó a dividirse así en 16 o 32 partes, según los vientos.

Las invisibles corrientes de aire, paradójicamente plasmadas en una superficie de papel tal como el mapa, resultaban en principio una condición doblemente necesaria para la navegación. Al fin y al cabo, no era solamente una sucesión de ciclones y anticiclones la que permitía llegar o no a destino sino que su presencia en el contorno de mapas y cartas náuticas posibilitaba trazar singladuras presentes para navegaciones futuras. En su *Charta Cosmographica, cum Ventorum Propria Natura et Operatione* (Mapa Cosmográfico con especial consideración por la naturaleza y operación de los vientos), que precedía al capítulo XV “sobre vientos” en la adenda de Apiano, a los cuatro vientos clásicos mencionados Frisius sumó entonces seis más, cuyos nombres derivó de los cuatro principales y ubicó por fuera del mapa.

Cabe aclarar que la inclusión de una iconografía del viento en la cartografía moderna no fue, ciertamente, obra exclusiva de Frisius (aunque sí lo fue su particular interés por la naturaleza de los vientos). En 1542, a pedido de Carlos V el genovés Battista Agnese había elaborado un mapa del mundo circundado por doce vientos, mientras que a comienzos de ese mismo siglo, en su *Universalis Cosmographia* (1507), Martin Waldsemüller había incluido el continente americano en un mapa del mundo enmarcado por diez cabezas de viento<sup>2</sup>. En 1556 la representación propuesta por Frisius en 1544 fue retomada por el cosmógrafo y navegante Guillaume Le Testu, quien ofreció al Almirante de Francia, Gaspar de Coligny, una *Cosmografía Universal* compuesta de 56 planchas infolio representando el mundo conocido y aquel por descubrir. Dicha colección se encontraba encabezada por seis planisferios ricamente ornamentados y coloreados, en los que, al igual que Frisius, los vientos representados enmarcaban cada una de las proyecciones geográficas propuestas.

Ahora bien, en lo que hace a las imágenes escogidas para representar los cuatro vientos principales y los vientos colaterales, las apreciaciones realizadas por Frisius bien podrían completarse con tres observaciones referidas a su naturaleza, disposición espacial e implicancias políticas. En primer lugar, es posible afirmar que a cada viento cardinal correspondió una representación alegórica y caracterización humoral equivalente a su procedencia y condición (Conley, 2011: 77). Esta atribución de una cualidad física o moral a cada viento no debería en realidad llamar la atención, pues fue en esta misma época que convivieron la idea de una esfera terrestre dividida en espacios geométricos indiferenciados con la teoría de los climas que, heredada de la Antigüedad clásica, asignaba a cada región del mundo una serie específica de caracteres.

En esta línea, mientras en el mapa de Frisius el frío y violento viento del Norte o Septentrional<sup>3</sup> era representado por la cabeza de un viejo hombre de barba que exhalaba un aire escarchado a la *zona frigida*, en el capítulo XV de la edición parisina de 1544 se lo describía como un viento “frío, seco y melancólico, [...] perjudicial para las flores y los frutos de la tierra”<sup>4</sup>. Por su parte, el viento del Sur, Austro o Abrigo (Notos), adoptaba la forma de tres rostros macabros soplando flores y cráneos en el borde inferior del planisferio. Frisius explicaba entonces que

<sup>2</sup> Asimismo, la reedición de la *Geographia* de Ptolomeo realizada en 1513 había presentado un mapamundi rodeado de doce cabezas de viento. Por su parte, el portulano, cuya existencia se remonta a fines del siglo XIII, contaba ya con su rosa de los vientos en la que podían representarse los cuatro puntos cardinales y hasta 32 rumbos colaterales.

<sup>3</sup> Los nombres de cada viento varían según el idioma de la edición.

<sup>4</sup> Todas las citas que se presentan a continuación provienen de la edición en castellano de la *Cosmografía* de Pedro Apiano, publicada en Amberes en 1575.





norte, primaverales al este y al oeste, pestilentes y portadores de enfermedades al sur, se [referían] a las claras al espacio mediterráneo y no [tenían] pertinencia más que en relación con este último” (Lestringant, 2013: 93). Ahora bien, esta superposición de dos espacios disímiles, uno local, el otro global, era también la superposición de dos saberes. Ha sido señalado ya cómo a partir del proceso de expansión ultramarina iniciado en Europa a fines del siglo XV, en mayor o menor grado según el caso, el mundo de los antiguos se presentó como una primera y necesaria matriz interpretativa para abordar la experiencia inédita de una ecúmene ampliada.

Restaría indagar entonces sobre el tercer y último punto señalado, pues la disposición de los vientos en la cartografía del orbe moderno y sus características distintivas sugiere que, al margen de la evidente yuxtaposición de saberes, la presencia del viento en mapas y cartas también debe leerse en clave política. En este sentido, no debe desestimarse el carácter prospectivo de las imágenes cartográficas que, en un mundo signado por la competencia ultramarina, alimentaron con promesas de tierras aún incógnitas las ambiciones expansionistas de sus destinatarios. Efectivamente, si en 1542 Agnese había ofrecido su mapamundi al joven Felipe II, en su *Charta Cosmographica* de 1544 es al propio Carlos V que, en la figura de Júpiter, Frisius ubica al frente del imperio universal. En el caso de Le Testu, a través de Coligny, las tierras por descubrir habían sido indirectamente ofrecidas a Enrique II de Francia.

Aunque no haya sido más que a partir de algunos ejemplos, ha sido posible observar que en la modernidad temprana los vientos (y sus manifestaciones iconográficas) se ubicaron dentro de un discurso y una práctica política de más amplia envergadura. En definitiva, si por un lado las cabezas pestilentes del sur o la representación de vientos huracanados en algunos pasajes o estrechos podía desalentar un proyecto de colonización o empresa comercial, en lo que respecta al arte concreto de navegar fue sólo por obra del viento que pudieron incrementarse el comercio, la riqueza y los dominios transoceánicos de las potencias marinas. Menos de un siglo después de publicado el mapa de Frisius, el valor del viento para la navegación y, con ella, para el progreso humano volvería a ser resaltado por Francis Bacon en el prefacio a su *History of Winds* (1622).

*Les vents ont donné des ailes à la Race humaine ; car c'est par eux que les Hommes volent, & qu'ils sont portés avec vistesse, non pas en l'Air, mais bien sur les Mers ...*<sup>6</sup>

El reconocimiento al viento expresado por quien fuera Canciller de Inglaterra parecía sustentarse en su propio contexto de producción. Hacia mediados del siglo XVII, la corona inglesa había ganado ya el control de los mares

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- <sup>1</sup> Buisseret, David, *The Mapmaker's Quest. Depicting New Worlds in Renaissance Europe*, Oxford & Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- <sup>2</sup> Conley, Tom, *An Errant Eye. Poetry and Topography in Early Modern France*, Minneapolis, Duvernoy-Bolens, Jacqueline, “Les Géants Patagons ou l'espace retrouvé. Les débuts de la cartographie américaniste”. En, *L'Homme*, 1988, tomo 28 n°106-107. *Le mythe et ses métamorphoses*, pp. 156-173.
- <sup>3</sup> Frisius, Gemma, *La Cosmographie de Pierre Apian [...] traitant de toutes les regions, pais, villes, [et] citez du monde, par artifice astronomique*, París, Vivant Gaultherot, libraire iuré en University of Minnesota Press, 2011.
- <sup>4</sup> Duvernoy-Bolens, Jacqueline, “Les Géants Patagons ou l'espace retrouvé. Les débuts de la cartographie américaniste”. En, *L'Homme*, 1988, tomo 28 n°106-107. *Le mythe et ses métamorphoses*, pp. 156-173.
- <sup>5</sup> Frisius, Gemma, *La Cosmographie de Pierre Apian [...] traitant de toutes les regions, pais, villes, [et] citez du monde, par artifice astronomique*, París, Vivant Gaultherot, libraire iuré en l'université de Paris, demourant en la rue Saint Iaques, a Penseigne S. Martin, (1544) 1551.
- <sup>6</sup> Grafton, Anthony, *New Worlds. Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1999.
- <sup>7</sup> *Le Testu, Guillaume, Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoise de Grace*, présentation de Frank Lestringant, París, Arthaud, Direction de la Mémoire, du Patrimoine et des Archives, Carnets des Tropiques, 2012.
- <sup>8</sup> Lestringant, Frank, “La Cosmographie Universelle de Guillaume Le Testu (1556). Au croisement de la géographie savante et de la science nautique des portulans”, *CFC*, N. 216, junio de 2013, pp. 91-107.
- <sup>9</sup> Padrón, Ricardo, *The Spacious Word: Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.
- <sup>10</sup> Unger, Richard W., *Ships on Maps. Pictures of Power in Renaissance Europe*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2010.

<sup>6</sup> La cita pertenece a la traducción al francés de la obra. Francis Bacon, *Histoire des Vents*, Prefacio, 1649.

